

## HOY ES DOMINGO DE RESURRECCIÓN

4 de abril de 2021

“SI NO RESUCITÓ CRISTO, VACÍA ES NUESTRA PREDICACIÓN,  
VACÍA ES TAMBIÉN VUESTRA FE” (1 Cor 15, 14)

*Cristo ha Resucitado, según la Escritura y el testimonio de los que le vieron*

I. CRISTIANOS SIN EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON CRISTO RESUCITADO. “¿Cómo dicen algunos que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. (...) Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido. (...) Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.” (1 Cor 15, 12-13. 17. 19-20).

II. PROCLAMAMOS SU RESURRECCIÓN. “Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde a todos los Apóstoles. Y en último lugar a mí, como a un abortivo” (1 Cor 15, 3-8). Leer: Lc 24,15-43; Jn 20, 39).

III) EL SEPULCRO VACÍO Y EL ENCUENTRO CON CRISTO RESUCITADO. La resurrección es una verdad que, en su dimensión más profunda, pertenece a la Revelación divina: en efecto, fue anunciada gradualmente de antemano por Cristo a lo largo de su actividad mesiánica durante el período prepascual (Leer Mc 8, 31-32; 9,9, 31,32; Mt 12, 40; Jn 2, 19-21). En las palabras dirigidas a Marta durante este último episodio se tiene la clara manifestación de la autoconciencia de Jesús respecto a su identidad de Señor de la vida y de la muerte y de poseedor de las llaves del misterio de la resurrección: “Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (Jn 11, 25-26).

IV) PRIMEROS TESTIGOS DEL ENCUENTRO CON CRISTO RESUCITADO. Las mujeres: “Ha resucitado, no está aquí... Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro...” (Mc 16, 6-7). “Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: ¡Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite! Y ellas recordaron sus palabras” (Lc 24, 6-8; Mc 24, 5). Entre los que recibieron el anuncio de María Magdalena estaban Pedro y Juan (Cfr. Jn 20, 3-8). Llegados al sepulcro, también lo encontraron vacío. Terminaron creyendo, tras haber dudado no poco, porque, como dice Juan, “hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos” (Jn 20, 9).

La duda se convierte en convicción cuando se encuentran con Jesucristo. Así sucedió a las mujeres que al ver a Jesús en su camino y escuchar su saludo, se arrojaron a sus pies y lo adoraron (Cfr. Mt 28, 9). Así le pasó especialmente a María Magdalena, que al escuchar que Jesús le llamaba por su nombre, le dirigió antes que nada el apelativo habitual: Rabbuni, ¡Maestro! (Jn 20, 16) y cuando Él la iluminó sobre el misterio pascual corrió radiante a llevar el anuncio a los discípulos: “¡He visto al Señor!”

V) LAS APARICIONES DE JESÚS RESUCITADO. Características de estos encuentros: la dificultad inicial en reconocer a Cristo (Jn 20, 14-16; Lc 24, 16); envío: “Como el Padre me envió, también yo os envío...” (Jn 20, 21); ¡y les da el poder de perdonar los pecados!

Misión a Pedro (Jn 21, 15-18): “¿Me amas?... Tú sabes que te quiero... Apacienta mis corderos...Apacienta mis ovejas...”

VI. LA RESURRECCIÓN CULMEN DE LA REVELACIÓN. “Ha resucitado, como lo había dicho” (Mt 28, 6). Así, la resurrección confirma la verdad de su misma divinidad. Jesús había dicho: “Cuando hayáis levantado (sobre la cruz) al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo soy” (Jn 8, 28). “Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré... El hablaba del Santuario de su cuerpo. Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús” (Jn 2,19-22).

*Testigos de la Resurrección, hoy. Resucitar por el Amor.*

«Después de la santa misa habían recitado una oración habitual: “Señor, enséñame a ser generoso. Enséñame a servirte como lo mereces; a dar y no calcular el costo, a luchar y no prestar atención a las heridas, a esforzarme y no buscar descanso, a trabajar y no pedir recompensa, excepto saber que hago tu voluntad”.

Poco después estaban ya sirviendo el desayuno a los ancianos pobres a los que atendían cada día. Se llamaban Anselm, Reginette, Margarita y Judith. Procedían una de la India, otra de Kenya y las otras dos de Nigeria. Pertenecían a la congregación de las Misioneras de la Caridad, fundada por la Madre Teresa de Calcuta. Y fueron asesinadas a sangre fría el viernes día 4 de marzo de este año 2016 en Adén, Yemen, al sur de la península arábiga.

Sus asesinos las condenaron por proselitismo religioso, algo que nunca han pretendido. Bien sabían ellas que el pobre tiene su dignidad, con independencia de su raza o de su religión.

Junto a estas misioneras, sus asesinos dieron muerte a empleados de la casa y a los ancianos que pretendieron defenderlas. La superiora de la casa se salvó por milagro. Y el sacerdote salesiano, Tom Uzhunnalil, que había celebrado la eucaristía fue secuestrado. Era el último que permanecía en Adén tras el incendio de su parroquia en el septiembre pasado.

Cuatro religiosas, más doce muertos más ¿qué pueden importar al mundo? Junto a los 7000 cristianos asesinados durante el año 2015, este es un incidente más. “Efectos colaterales”, los llaman en este tiempo.

El domingo, día 6, después del Ángelus, el Papa Francisco, afirmó que las cuatro monjas asesinadas eran víctimas de sus verdugos pero también de “la indiferencia, de esta globalización de la indiferencia, del «no importa»”. Estos mártires asesinados cada día tan solo por ser cristianos “no son portada de los periódicos, no son noticia”. Por una parte, el odio a la fe cristiana. Por otra parte, la indiferencia ante el odio que mata a los cristianos.

El mundo se conmueve cuando se ataca el derecho a la información. Pero ni siquiera pestañea cuando se aplasta el derecho a la libertad religiosa. Nuestra sensibilidad revela nuestros intereses y, al fin, nuestra misma identidad.

Pero tras esta trágica noticia nos sorprende la declaración de la hermana Cyrene, provincial para Italia de las Misioneras de la Caridad: “Si estamos solas y no tenemos personas a las que cuidar, ante el peligro, cambiamos de lugar, vamos a otra parte. Pero si tenemos a los pobres, los enfermos, los paralíticos... ¿cómo podríamos?” Y añade con sencillez que “lo que realmente hace daño es la indiferencia en el corazón de tanta gente

por las condiciones y la suerte que corren los pobres y los últimos”. Ese es el otro desafío a nuestra adormilada conciencia».

En efecto, son testigos de la Resurrección los mártires y creyentes de todos los tiempos; la vida consagrada; los hogares cristianos; los que se comprometen en la transformación del mundo por amor y en nombre de Cristo; aquellos que no devuelven mal por el mal;...

Nuestra Parroquia acoge la imagen de Jesucristo Resucitado, Señor de la Vida. Una asociación de fieles mantiene vivo el artículo central de nuestra fe en el que profesamos que Cristo ha resucitado de entre los muertos y de esta experiencia sin igual nace la necesidad de anunciar que Cristo vive. Ofrezco esta reflexión sobre las Hermandades y Cofradías en general deseando que nuestra Hermandad sea fiel a su vocación y compromiso cristiano.

## COFRADÍAS PARA ANUNCIAR A JESUCRISTO VIVO.

Damos por supuesto que las asociaciones de fieles católicas, que tienen como vocación el culto público, han asumido, y no solo por las reglas o estatutos que los guían y que han sido aprobados por la autoridad eclesiástica, que su primera finalidad consiste en ayudar a los hermanos asociados a vivir la fe cristiana al tiempo que la expresan y manifiestan en la calle recordando la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

San Pablo VI en la exhortación apostólica “*Evangelii nuntiandi*” afirmaba que la piedad popular, “cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y los sencillos pueden conocer”. El Papa califica a estas formas de expresión de la fe acertadamente como “piedad popular”, es decir, religión del pueblo” (n. 48d).

En este contexto y en la situación social en la que nos encontramos, teniendo los fines asociativos claros al igual que el servicio a los más sencillos, las Hermandades y Cofradías tienen la obligación moral de recuperar sus orígenes fundacionales para manifestar con toda nitidez su identidad evangélica y cristiana sin reserva alguna. Cuando leemos las actas de una cofradía del siglo XVII observamos que la preocupación primera es la imitación de Cristo y la promoción de la vida cristiana. Las formas, siempre necesarias, procurando a través de ellas transmitir belleza y tocar el corazón, son siempre secundarias. Hemos de estar alertas porque es tentación grande olvidarse de lo fundamental para centrar nuestros esfuerzos en lo complementario y accesorio, aunque en muchos casos sea noble y bueno.

Las Hermandades y Cofradías, por otra parte, son un espacio privilegiado de vida cristiana aun a pesar de las dificultades evidentes. Pero miremos hacia el futuro con esperanza y constatemos que en nuestra Andalucía, en nuestra propia diócesis de Almería, en nuestra parroquia, el número de seglares asociados es verdaderamente importante y que su compromiso es un medio excelente para que los cristianos sean protagonistas en la marcha de la Iglesia. No nos quepa la menor duda que existe, en general, buena disposición para vivir la fe pero se hace necesario cuidarla y alimentarla con la participación en los sacramentos, momentos de oración, sesiones de formación y la práctica de la caridad. A veces falta iniciativa pastoral, e incumbe a todos, facilitar la vivencia de la fe a sus asociados. Existen demasiados complejos que hemos de eliminar. Un paso importante en orden a la evangelización sería que las Hermandades y Cofradías participaran en la programación parroquial y se impliquen en sus objetivos. Así debe ser también en el ámbito caritativo y social coordinando esfuerzos con nuestra Caritas parroquial y diocesana. Todo un reto de creatividad y coordinación pastoral que, como nos dice el Papa Francisco, necesita el paso previo de la conversión pastoral.

Las Hermandades y Cofradías al salir a la calle en la ciudad secular son un recordatorio permanente del drama de Jesús y de su santa Resurrección. Evangelizan avivando la memoria. Éstas serán fermento de vida cristiana en la medida que hagan bien lo que evangélicamente tienen que hacer al tiempo que cumplan de buen grado lo prevenido en sus reglas y estatutos.

Pedimos al Señor de la Vida que suscite vocaciones a la santidad y que los hermanos/as de nuestra querida Hermandad destaquen siempre por su coherente vida cristiana y su amor a la Iglesia.



*“No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús, el Nazareno, el Crucificado? No está aquí. Ha resucitado  
(Mc 16,6)*

¡Feliz Pascua florida! ¡Qué la cincuentena Pascual que inauguramos nos devuelva a nuestra vida ordinaria eliminando de nosotros todos los miedos e incertidumbres ante el futuro!

¡Qué la Virgen Santísima en el título patronal de Montserrat y título glorioso del Triunfo nos ampare y libre de todo mal como hizo con Jesús en la bendita casa de Nazaret!

¡Qué san José, en este año josefino que celebramos, nos enseñe a hacer siempre lo que Dios quiere ocupando un lugar discreto y humilde!

---

***Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat de la Ciudad de Almería***

*NOTA: Con este envío finalizamos este servicio a la Comunidad Parroquial en lo que ha sido el intento de ayudar a vivir este tiempo santo con hondura espiritual. ¡Qué Dios os pague vuestra paciencia! ¡Rezad por mí!*